



## *Un piquituerto en mi bota*

Llevaba varios días enfrascado en una acuarela grande. Esto supone un esfuerzo extra, mayores complicaciones para preparar y mover el soporte y más trabajo en la pintura propiamente dicha.

Cansado de pintar, opté por salir a la puerta del estudio y, para distraer la mente en algo distinto a la pintura, cogí mi flauta (soy flautista aficionado) y sentado en el umbral, me puse a tocar en la soledad de un lugar en el que me sabía no escuchado.

Sin embargo, al rato de estar tocando, noté que alguien sí parecía estar interesado en lo que ahí sonaba. En el tilo que hay frente a la casa había un pájaro que claramente mostraba una curiosidad creciente por ese sonido que probablemente nunca había escuchado antes. No alcanzaba a identificar qué pájaro era, pero lo que sí tenía claro es que no era uno de los habituales. Seguí tocando, consciente de que el sonido que salía de mi flauta suponía un reclamo irresistible para ese nuevo visitante. El pájaro se fue acercando hasta que en un impulso incontrolado salió volando desde el tilo protector y fue a posarse directamente en mi pie. Me quedé paralizado, incrédulo de lo que estaba viendo. ¡Tenía un piquituerto, un macho rojo como un diablo, posado en la punta de mi bota!

Durante unos segundos mágicos se cruzaron nuestras miradas, la mía atónita, la suya inquisitiva. Podía sentir en la puntera de mi bota sus dedos moviéndose para afianzarse en ese nuevo y extraño posadero.

Y al rato, como ya no sonaba ese sonido irresistible que le llamó a intimar de esa manera tan atrevida con un humano... se fue.

Estuve tocando la flauta media hora más, intentando que se volviera a repetir ese momento mágico, pero algunas cosas solo pasan una vez en la vida. Al final, con el cuerpo entumecido, decidí volver al estudio y retomar eso que... ¿Qué era lo que estaba pintando?